

SOCIEDAD DE LA INFORMACIÓN Y DESHUMANIZACIÓN DEL PRESENTE

INFORMATION SOCIETY AND DEHUMANIZATION OF THE PRESENT

*Paul Gamarra Yáñez**

Facultad de Ciencias de la Comunicación, Turismo y Psicología

Recibido: 28 de setiembre de 2015

Aceptado: 26 de octubre de 2015

RESUMEN

En el presente texto se sostiene que los hombres de la sociedad de la información han ido asimilando, paulatinamente, la lógica instrumental de los dispositivos tecnológicos, de modo que en el presente se han instalado los valores que definen la «performatividad» tecnológica en el ámbito humano, lo que supone, en el fondo, un agudo proceso de deshumanización. Son sobre todo las funciones de la sociedad de la información las que han licuado los sentidos de realidad del hombre ubicándolos en la virtualidad superficial sin origen y sin destino, asunto que lleva al hombre a una reacción instintiva en el instante. El texto se inscribe así en una suerte de introducción necesaria para pensar la condición humana en la sociedad de la información.

Palabras clave: Conocimiento, información, pensar, postmodernidad, sociedad, valores.

ABSTRACT

The present text argues that men of the information society have been gradually assimilating the instrumental logic of technological devices, so that in the present, the values that define technology «performativity» have been installed in the human environment, which ultimately means an acute

* pgamarray@usmp.pe
Cultura: Lima (Perú) 29: 89-109, 2015

process of dehumanization. Above all, the functions of information society are the ones that have blended the senses of men's reality, placing them in the superficial virtuality without origin or destination; an issue that brings man to an instinctive reaction at a given moment. The text is thus inscribed in a sort of introduction, necessary to ponder the human condition in the information society.

Keywords: Knowledge, information, thinking, postmodernity, society, values

La experiencia del tiempo como aceleración y tránsito

Que vivimos en otro tiempo es algo que sobre todo a las personas que pasan los cincuenta años de edad les queda muy claro. Los que han estudiado el tema señalan al respecto dos cosas que tendrían que ser consideradas: primero, que este giro epocal se ha dado alrededor de los setenta del siglo pasado y, segundo, que este giro ha sido posibilitado por la expansión del uso de la tecnología de la información (Lyotard, 1989, p. 13).

Ibañez (2010), citando a Castells (1997), manifiesta algo parecido: «la esencia de la revolución tecnológica contemporánea radica en la aplicación de ese conocimiento e información a aparatos de generación de conocimiento y procesamiento de información/comunicación, en un círculo de retroalimentación acumulativo entre la innovación y sus usos»(p. 340).

Una de las primeras consideraciones a tener en cuenta al respecto es que a lo largo de la historia de la humanidad no se ha podido constatar otro tiempo en que el cambio se haya dado tan rápidamente. Es cierto que el descubrimiento de la máquina ocasionó una transformación también sin precedentes: «Es razonable pensar que la multiplicación de las máquinas de información afecta y afectará a la circulación de los conocimientos tanto como lo ha hecho el desarrollo de los medios de circulación de hombres primero (transporte) de sonidos e imágenes después (media)» Lyotard (1989, p. 15).

Pero la incursión de la tecnología de la información, secuela de la primera revolución industrial, ha configurado otro mundo de un modo nunca antes experimentado por el hombre: ocurren más cosas en menos tiempo, se pueden hacer más cosas en menos tiempo, pero ya no hay tiempo para hacer todas las cosas, y cada vez el mundo es más ajeno y distinto para «los hombres del pasado». Con esta revolución tecnológica estamos ante una nueva experiencia del tiempo.

Por ejemplo, la forma de hacer negocios en el presente ha tenido que suponer primero la inserción de nuevos algoritmos en la producción, que a su vez han supuesto la necesidad del capital humano capaz de moverse a la velocidad que esta nueva maquinaria productiva se mueve. Pero un capital humano que ha tenido que «hacerse» en el camino, que ha pasado de un modo de hacer a otro, destacando desde entonces la relevancia del «Know How», como capital social de una empresa. «Los hombres del pasado» tienen que ajustarse a este ritmo o serán excluidos del proceso productivo. Tendrán que moverse a la velocidad de esa «inteligencia» tecnológica que los urge y necesita. De lo contrario serán absorbidos y filtrados hacia una nueva forma de exclusión que tiene que ver con «no estar en este tiempo» más que estar fuera de «tal espacio», que era una de las formas de exclusión del pasado, que nos recuerda todavía la segmentación territorial norte/sur. Digamos mejor, si hoy la fragmentación espacial norte/sur todavía es persistente, esto podría tener más que ver con el desajuste al tiempo presente que con el no estar en el espacio indicado, y ello se debe en parte a que el tiempo nuevo todavía no se ha instalado de modo eficiente en esos espacios de exclusión, y eso explicaría, a su vez, la todavía persistente movilización humana hacia el norte. Es en este sentido en que adquiere relevancia la invocación: «más tecnología para más desarrollo». Invocación que no deja de ser ambigua en el presente.

Así, entonces, como conclusión sobre nuestra primera consideración debemos decir que la experiencia de esta nueva época es a su manera una nueva experiencia no sobre objetos o circunstancias determinadas, sino que es una experiencia del tiempo mismo. Pero es una experiencia del tiempo como aceleración o velocidad. La sensación primaria que tienen los hombres hoy es que «el tiempo se les va». Y a esa experiencia del tiempo como algo líquido entre los dedos le siguen otras experiencias como la inseguridad, la

angustia, el desconocimiento, que han reconfigurado el mundo para el hombre de hoy.

En segundo lugar, y relacionado a la conclusión anterior, podríamos decir que este tiempo a su vez se experimenta como «tránsito». En el pasado la movilización territorial era el signo distintivo del tránsito. En el presente no hay un referente para el tránsito (ni espacial ni ideológico), pues lo que se vive es más bien el hallarse de modo constante en un tiempo de tránsito. Se abstraen los territorios, los límites territoriales se difuminan, y el tiempo deslocalizado, desterritorializado, sitúa al hombre en el mismo tránsito, es una especial experiencia del devenir como «no estar al día» y queriendo sobreponerse, infructuosamente, sobre la catarata de acontecimientos que lo apabullan a diario. Es por ello que nos parece muy interesante la reflexión de estos tiempos no tanto como el cambio de tiempo, sino el tiempo del cambio, como tiempo en que no se llega a ningún lugar, sino que algo brota incesantemente, sin dirección espacial alguna, sin fin escatológico alguno.

La relevancia temporal de la tecnología de la información

Pero estos nuevos tiempos si bien tienen en la maquinaria su renovada infraestructura, tienen en la tecnología de la información y de la comunicación la infraestructura que ha acelerado el tiempo. Los agentes que mejor manejan sus agendas políticas o económicas lo saben bien. Saber manejar una agenda en estos tiempos es saber captar la atención sobre el asunto sin referentes. Solo destacar la superficie desterritorializada que se conecta con las emociones humanas. Y es que, algo que es necesario tratar a profundidad es cómo el nuevo estado de cosas ha reducido al hombre a la superficialidad de sus emociones, generando en él una apercepción a ese nivel y solo a ese nivel en que todos los gatos son pardos: el hombre es sensaciones que amplían sensaciones y nada más, de modo que el mismo placer y dolor han quedado desfigurados como tales y se han licuado a fin de parecer lo mismo.

Algunos ejemplos ilustran esta definición. Nos parece que el derrumbe de las torres gemelas es un ícono de lo que viene pasando. Es un ícono en principio porque gran parte del planeta pudo ver en vivo el acontecimiento histórico, algo sin precedentes. En segundo lugar, desde entonces hay una

guerra que no tiene que ver con territorios, pues aunque EE.UU. haya invadido Afganistan e Irak, el terror sigue, la guerra contra el terror está en marcha. Las guerras no son ya entre estados geográficamente identificados. Los territorios en disputa pasan a segundo plano. La disputa se da en otro registro: manejo del tiempo y terror, potenciación de las emociones más primitivas del hombre tales como el miedo. Hoy Al Qaeda y el Estado islámico rivalizan su posicionamiento en los medios con medidas unas más atroces que otras. No se explican estos hechos por la crueldad de las personas, que son crueles también, sino por las urgencias de los medios de estos tiempos, por los sentidos y roles nuevos en la guerra del nuevo tiempo, por hacer los movimientos adecuados al nivel de velocidad que exige esta infraestructura tecnológica y en la lógica de potenciar el miedo como sensación fundamental para vencer al enemigo.

En ese sentido la cantidad tampoco es relevante, sino la cualidad potenciante del símbolo. El grupo terrorista islamista Boko Haram, ha causado la muerte de más de 13 mil personas, y el desplazamiento de un millón y medio de personas desde el año 2009. Sin embargo, sus acciones pasan un tanto desapercibidas para la opinión pública mundial si las comparamos con las tenaces acciones de ISIS y sus decapitaciones y quema de personas. La diferencia: unos acontecimientos pasan en Africa, en Nigeria para ser precisos, los otros están en la web. Mientras ocurren los hechos luctuosos en el semanario Charlie Hebdo, Boko Haram ya había destruido pueblos enteros, con muchos más muertos que en París y utilizó a niñas como bombas para matar a más de una decena en la misma semana que lo del semanario francés, pero la cantidad es irrelevante, lo relevante es la puesta en red de acciones sin alma. Las acciones desalmadas son más relevantes y más si se comparten en la red, aunque tengan que ver con diez personas o un gato. Solo uno tiene que comparar la reacción política mundial a ambos acontecimientos: el llamado a que Boko Haram devuelva a las 276 niñas secuestradas (#BringBackOurGirls) no tuvo el mismo eco mediático que llevó a cuarenta líderes mundiales a caminar juntos en París bajo el slogan «Je suis Charlie». Las redes sociales se llenaron con este hashtag (#JeSuisCharlie), retwitteado millones de veces –incluso no ha faltado quien quiso hacer negocios con la frase– mientras que el hashtag #IAmBaga alcanzó unos miles de Twetts, asunto relevante para destacar la

invisibilización de la tragedia nigeriana. Invisibilización, es cierto, que pudo tener que ver con las reacciones políticas iniciales de los líderes tanto de Francia como de Nigeria –el uno buscando hacer visible el atentado, el otro buscando minimizarlo–, pero que una vez puestos ambos en la escena pública de las redes, destacó de modo notable la diferente mundial hacia ambos. La espectacularidad del atentado, que ocurra en París, la muerte de un agente, la persecución y muerte de los terroristas, todo casi en tiempo real, pudo atraer más la atención que los casi dos mil muertos de Baga.¹

En escenarios políticos distintos y con usos diferenciados podemos ver también la relevancia de esta tecnología de la información: la primavera árabe, las elecciones norteamericanas con el triunfo de Obama, o más recientemente en nuestro contexto las movilizaciones contra la llamada «repartija» o contra la llamada «ley pulpín». Esta infraestructura canaliza como nunca antes el malestar de la población, o los gustos e intereses de un sector de la misma. Parecía haberse convertido en una herramienta política que democratizaba como nunca antes el uso del poder de la palabra, el acceso a la información y la puesta en marcha de procesos deliberativos de las que adolece la actual democracia representativa.

Es interesante destacar, en este sentido, la situación actual de los Estados árabes tras la «primavera árabe» y cómo las demandas de la población que han sido superficialmente satisfechas:

Los Estados del Consejo de Cooperación del Golfo (CCG), ayudados por su carácter rentista, han sobrevivido como regímenes autoritarios hasta la actualidad (...) estas demandas (las de la «primavera árabe») han sido respondidas por autoridades con una combinación de medidas redistributivas, cooptativas y represivas, además de una limitada reforma política. Si bien se celebraron elecciones en los seis Estados entre 2011 y 2012 como respuesta parcial a las demandas de la ciudadanía, no se ha otorgado mayor poder legislativo a las cámaras representativas. Por el contrario, las medidas redistributivas y la

¹ No hay un número preciso de muertos. Se dice que fueron dos mil aproximadamente, otros hablan de que dos mil incluye los desaparecidos y los muertos serían cientos. Lo cierto es que el mismo Estado no ha podido brindar la información precisa sobre el número de decesos producto de la acción criminal del Boko Haram.

represión parecen garantizar hasta el momento la estabilidad de los sistemas políticos existentes y la continuidad de las familias gobernantes del Golfo en el poder. (Zaccara, L. y Saldaña, M., 2015, p. 177)

En otras palabras la tecnología de la información que jugó un rol trascendental en la formación de la opinión pública que llevo a aglutinar en un sentimiento de unidad un proyecto con visos democratizadores, era solo una plataforma, una corriente, un canal, puesta a fin de cuentas, al servicio de quienes, en un nuevo Estado de cosas, en una coyuntura precipitada precisamente por la instantaneidad y horizontalidad de la información, mostraron que la organización y manejo de la información postcaída del régimen, podían resituarse al gobierno autoritario en una nueva sublimación del poder aceptada por las masas. La tecnología de la información no puede desarticular, por ejemplo, estados tradicionalmente rentistas como los árabes, en los cuales la ciudadanía que no paga impuestos se conforma con la distribución de los ingresos del petróleo, aunque esta esté en manos de gobiernos autoritarios como los derrocados.

Sin embargo, también se ha podido notar que son canales neutros, y la participación masiva en ellos no garantiza tal acceso a la información. Más bien genera a fin de cuentas, sin criterios o dirección clara, una gran confusión.

La neutralidad de los canales tecnológicos de información por un lado parecía asegurar la accesibilidad a la información, así como la horizontalidad de la misma, suponiendo con ello una transformación positiva de la participación política en contextos democráticos. Sin embargo, la revolución tecnológica ha tenido otros resortes distintos a los ideológicos y más bien marcados por la intervención tanto empresarial como de un Estado como el de Estados Unidos, líder en innovación tecnológica, generando con ello, vía la desregulación en el ámbito de la sociedad de la información tecnológica, la sensación de nuevos mecanismos de control y un nuevo centro de determinación de la cultura transinternacional, tal y como lo describe Ibañez (2010):

Lo que ha hecho la revolución de las tecnologías de la información y la comunicación ha sido alterar las formas de almacenar la información

y el conocimiento, desplazar los centros de control sobre la difusión, crear nuevas formas de transmisión y modificar por completo las condiciones de creación y acceso a la información. En la medida en que el volumen total de información disponible en las redes de comunicación es mucho mayor, **lo esencial parece ser cada vez menos la información en sí misma** (el subrayado es mío). Lo esencial es entonces determinar su contenido, su almacenamiento, su difusión y sus canales de comunicación. (p. 343)

Ello no contradice en absoluto, sin embargo, la capacidad del control político que puede orientarse desde el manejo de estos canales tecnológicos de información. Ibañez (Ibíd, p. 373), destaca cinco posibilidades de instrumentalizar internet para fines políticos: «campañas electorales, organización de movimientos sociales, censura y la represión política, concienciación sociopolítica y atracción cultural». En ese sentido, en nombre de la libertad, con un espacio desregulado en el dominio de la información/comunicación tecnológica, lo que se acrecienta es el uso muchas veces perjudicial de las redes, y en general como decimos, la confusión y dispersión de la opinión pública que claudica ante lo espectacular y grotesco para ser llamativo o relevante.

Pero si tenemos que poner un ejemplo de otro orden de cosas tendríamos que decir que esta infraestructura tecnológica es la que ha posibilitado y posibilita el desarrollo de las finanzas y de la economía mundial, pero también es aquella que ha posibilitado la crisis financiera global del 2008 y que aún tiene efectos sobre la economía mundial. Sin una infraestructura semejante, que permite las transacciones a gran velocidad, en la inmediatez que otorga un click, no habría sido posible la movilización financiera global, y la posibilidad de la emergencia de las burbujas financieras. Es cierto que intervienen más factores para la emergencia de una burbuja financiera, pero ninguna de estas condiciones funcionaría como tal sin el soporte estructural que otorga la nueva tecnología de la información, en un contexto desregulado y de asimetría de información en que se da la oportunidad para el fraude corporativo.

Kamsen y Higson (2012), señalan tres condiciones que hacen posible el fraude corporativo: el incentivo o presión, la oportunidad para cometer fraude y una racionalización de la conducta. Consideramos que la tecnología de la información en un contexto desregulado y de asimetría de información constituye la segunda condición del fraude corporativo, la oportunidad. Molina (2014) resume esta condición en los siguientes términos:

La Oportunidad viene determinada por los factores del entorno que permiten el fraude o que, en caso de producirse, impiden que sea descubierto. Ningún defraudador comete el ilícito si sabe que va a ser descubierto. La oportunidad es especialmente relevante en las organizaciones con un control interno deficiente. Asimismo, el modelo del triángulo también explica que el fraude de gran envergadura se cometa en los niveles más altos de la organización, dada su capacidad para sortear los controles o para disuadir a los subordinados en el ejercicio eficaz de sus funciones de control.² (p. 399)

La sociedad de la información³

Pero si a alguna conclusión nos está llevando esta interpretación del uso de los medios de comunicación en el actual despliegue de la tecnología de la información, es que esta tecnología lejos de ser solo una herramienta está moldeando una sociedad que emerge con ella. Lo que queremos decir es que los nativos digitales, que dentro de poco serán todos los habitantes de la tierra, en lugar de acoplar la tecnología a sus fines y necesidades, se están acoplando a la lógica con la que funciona la tecnología. Se trata de una sociedad que funcionaría inteligentemente al modo como lo hace una máquina, respondiendo a los input y output que «performativicen» sus acciones como un todo social: un sistema cerrado.

² De cómo la información asimétrica conduce a un fallo del mercado vía la ruptura de los precios en un sistema económico de competencia perfecta ha sido motivo de estudio por Akerlof, Spence y Stiglitz. La contribución que hicieron al estudio de los mercados con información asimétrica les valió el premio nobel de economía en 2001.

³ Destacamos el «de», pues expresamos con ello que la sociedad de la que hablamos ha sido formada por la información y sus modos de darse en el presente.

Hoy la sociedad se ve urgida por las máquinas. Y lo mismo pasa respecto a la tecnología de la información. La máquina va seleccionando a los expertos, y va descartando a los mismos conforme evoluciona o se optimiza. De modo que no solo hay expertos que lo son por breve tiempo, sino que en general los hombres se hallan cada vez más rodeados de cosas de cuyo funcionamiento íntimo no conocen nada o casi nada⁴. Los hombres son conscientes de las consecuencias laborales, personales y en general económicas de esta falta de práctica, de esta ausencia de *'Know How'*, de la necesidad de hacerse a este nuevo orden, de modo que impostan una vida en dirección al manejo más óptimo de las máquinas. Y así instalan en sus propios seres la lógica con la que esta maquinaria funciona. Incorporan los criterios sin valor de la máquina que tienen que ver más bien con la maximización de utilidades que con valores, o que tienen que ver con los nuevos valores que emergen de esta infraestructura tecnológica y así constituyen la nueva sociedad de la información.

Los valores que recorren a esta nueva sociedad de la información u orden tecnológico son: rapidez, velocidad o instantaneidad, accesibilidad universal, horizontalidad y utilidad⁵. Siendo esta última una función con la que se medirán los elementos en el sistema, respecto de un todo que en sí mismo es útil por la maximización del beneficio económico que genera.

Y es que en la sociedad de la información asistimos a una dinámica que posiciona a ciertos elementos en determinadas funciones, elementos orientados por estas funciones a la maximización del beneficio económico: en primer lugar la academia, las instituciones del saber, que ya no se definen por la universidad –a menos que la universidad modifique sus modos de generar conocimiento–, funcionan en la medida en que proveen al sistema de herramientas, tecnología precisamente; o sea, algoritmos que a su vez optimicen la funcionalidad del todo del sistema y aseguren, velocidad, horizontalidad, accesibilidad y sobre todo, intervengan en el mercado de modo que dinamicen la competitividad y generen riqueza, al tiempo que la sociedad como un todo sistémico acceda a un modo de vida que pueda

⁴ Cf. Innearity: Adivinar el futuro o configurarlo. Recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=5S7PmYMQRow>

⁵ Cf. Innearity (1988, p. 1-ss.)

mantener y optimizar el primer elemento en juego: la academia generadora de tecnología.

Obsérvese que esta dinámica de la sociedad de la información, «emanada» si cabe el término, de la infraestructura tecnológica, se halla al margen de discursos, narraciones, metarelatos o ideologías. Es un todo neutro que tiene como vida propia y en la que los hombres se hallan cada vez más compelidos a seguir la vida «inteligente» de las máquinas. Y la función del Estado es en este sentido la del mudo testigo que ya ni siquiera puede asegurar la performance del sistema, pues el sistema ha desbordado al Estado, al Estado moderno tradicional.

Salvo Estados Unidos, todos los otros Estados han ido perdiendo control sobre la información y la tendencia cultural. Ibáñez (2010) resume este estado actual de cosas:

El espacio de interacción social que constituye internet es cada vez más amplio, denso, dinámico, complejo y políticamente relevante. Internet ha contribuido a que la sociedad internacional se transforme en una sociedad pos internacional en la que actores y autoridades de carácter privado llegan a desempeñar funciones de gobernación y llegan a adquirir poder en medida comparable a actores y autoridades de carácter público (...) Tanto en el funcionamiento de internet como en la utilización política de internet la hegemonía estadounidense constituye uno de los rasgos políticos más relevantes. Pese a la extensión de internet más allá de territorio norteamericano, el ciberespacio es ocupado y controlado sobre todo por instituciones, organismos, empresas e individuos estadounidenses, como demuestran el mercado de los grandes proveedores de servicios de internet, la organización técnica de la raíz del sistema de nombres de dominio o el poder cultural de las empresas de contenidos. Ello no quiere decir que Estados Unidos o su gobierno impongan las condiciones de funcionamiento de la Red o utilicen internet como un instrumento político hegemónico. Pero lo cierto es que el ciberespacio funciona y es utilizado en mayor consonancia con las preferencias y objetivos de individuos, empresas, organismos e instituciones de Estados Unidos. En este sentido, su posición es hegemónica. (p. 376-377)

Dinámica del mercado, el Estado, la sociedad civil y los medios de comunicación en la sociedad de la información

Y es así como esta infraestructura tecnológica ha venido a originar un fenómeno del todo reciente y que no sería posible comprenderlo en los términos actuales sin dicha infraestructura. Nos referimos a la globalización. La globalización económica es la que se deja sentir con mayor fuerza, es la que más atención ha generado una vez que nos damos cuenta que los capitales transnacionales, la dinámica financiera en general ha desbordado al Estado, ha superado sus límites, pues es una realidad que incide en el comportamiento del Estado y es independiente del Estado. El flujo económico no tiene nacionalidad ni se identifica ideológicamente. Los negocios solo saben de una finalidad: incrementar la riqueza. Solo el incremento de la riqueza conserva la dinámica económica en los términos actuales, y esos términos se logran en tanto el sistema funcione bajo la dinámica arriba descrita.

De modo que la infraestructura tecnológica del presente se halla en la base de esta dinámica que modifica radicalmente el modo de hacer negocios en el presente, a diferencia del pasado donde todavía los Estados tenían programas estratégicos y territoriales al proyectarse económicamente.

Hoy el sistema de la sociedad de la información no requiere del Estado para su «performatividad». Los negocios no se afirman territorialmente, ni se plantean el espacio como campo de sus actividades más relevantes. En el ámbito del mercado se trata de ganar tiempo, de llegar antes, de aprovechar y hacer un uso rentable del tiempo. La tecnología de la información asegura ese proceder y potencia la economía global, confinando a los Estados a decidirse sobre esta ambigüedad que revela la máquina: los objetos inteligentes señalan la ruta para la función del Estado pero este rendiría óptimamente a costa de renunciar a la territorialidad, algo que de suyo es un contrasentido en el presente, pues los Estados modernos han nacido en el marco de la unidad territorial en primer lugar. A no ser que en el futuro arribemos a nuevos Estados que coordinen el funcionamiento de comunidades autonómicas, todas compitiendo en el mercado cual pequeños empresa – Estado.

La globalización tiende a licuar a los Estados a menos que estos aseguren la participación económica de las nuevas comunidades que se identifican más con un proyecto económico empresarial que con un proyecto nacional.

Hoy los bancos son más fuertes que los Estados. Solo basta con observar el comportamiento de los Estados tras el estallido de la crisis financiera del 2008 así como la imposibilidad que hasta ahora tienen los Estados para lograr frenar la especulación financiera global y la asunción de riesgos que involucran a las naciones, pero de los que los bancos no se hacen responsables. Amparada en el Estado, que la necesita, la banca mundial está en la situación de poner sus propias condiciones y asegurar además el marco desregulado que asegura su dinámica. Los organismos económicos y políticos globales, en este sentido, han perdido legitimidad y poder frente a la potencia económica de las fuerzas económicas globales las cuales frente a la legitimidad del poder soberano oponen 'eficiencia' y 'eficacia' para medir los resultados e impactos de la inversión tiempo/dinero, situándose como más relevantes y con mayor capacidad de decisión.

Si el mercado y el Estado han modificado sus dinámicas en esta sociedad de la información, otro tanto ocurre con la comunidad política, la sociedad civil, al tiempo que también se van a ver afectadas las mismas ideas de comunidad y persona.

Los políticos hoy en día obedecen a intereses económicos más que a programas políticos, a discursos ideológicos o narraciones modernas en general. En nuestro contexto estos intereses pueden estar asociados a estructuras de poder corrupto o delincencial, pues ya sabemos que el narcotráfico, por ejemplo, interviene directamente en política. Pero, así como un poder foráneo al Estado, en nuestro contexto, puede intervenir y condicionar la dinámica política de una comunidad, así también opera la empresa que participa en política con la finalidad explícita de asegurar el poder político que le permita seguir haciendo negocios y lograr mayor rentabilidad. Y si los partidos políticos ya no representan a la ciudadanía, sino a los capitales que les aseguren el poder, la sociedad civil en su conjunto también ha sido modificada en esta sociedad de la información: en primer lugar han ido perdiendo autonomía respecto de los poderes económicos. Las ONG, los sindicatos, donde existen, tienen su propia agenda que supone

capital para seguir operando y lograr sus propios fines. Hoy es muy difícil lograr algo sin presupuesto, de modo que la autonomía de estas instituciones se halla por lo menos cuestionada, pues los que apuesten por estos proyectos de asociatividad civil lo harán en la medida en que sirvan al sistema, en general, de apropiación del tiempo, y a su propio juego político económico con el fin de ganar tiempo para seguir ejerciendo poder y mantener el sistema.

Dentro de este ámbito de la sociedad civil se hallan los medios de comunicación. Y de ellos podemos decir que en el presente han sido cooptados por el poder económico. El lucro, el rating, el beneficio económico en general es la regla básica para su funcionamiento en el sistema. No se trata del mal uso de los medios de comunicación, sino de cómo tiene que comportarse en el presente si quieren seguir siendo relevantes en el funcionamiento global del sistema. Hay una suerte de «inevitabilidad» asociada a la dinámica de los medios de comunicación, «inevitabilidad» que libra de responsabilidades a quienes ofrecen contenidos que ya no lo son pues el medio es el fin. Esta «inevitabilidad» no es sino la extrapolación a los medios de comunicación del modelo de operatividad de los sistemas en la sociedad de la información. Las máquinas no deciden, funcionan, y obedecen a algoritmos en los que los procesos siguen patrones de funcionamientos inevitables, necesarios.

De ahí que los medios de comunicación hoy en día lejos de comunicar, poner en común, construir sentidos comunes, llevar a la comprensión, asegurar la expresión, en una palabra: construir comunidad, más bien laboran en la superficie, en la construcción de máscaras que ocultan otras máscaras, bajo las cuales no hay nada. La seducción es su motor. Y su finalidad lo insignificante, la vulgaridad, la diversión por la diversión, la bulla. Lejos de obedecer al primado liberal de la libertad de expresión, supone más bien una dictadura que impone criterios y valores de la sociedad del simulacro, en los términos de Baudrillard.

Explicando la tesis de Baudrillard afirma Innenarity (1988):

Lo real es su escenificación y presentación pública. Mediante el concepto de «hiperrealidad» ha tratado de explicar Baudrillard el

efecto propio de la ficción que se instala más allá de lo verdadero y lo falso. En una cultura de la simulación no desaparece la verdad propiamente, sino la distinción entre lo verdadero y lo falso. Este principio es extensible a otras alternativas. La disuasión, por ejemplo, sería la hiperrealidad que corresponde al binomio guerra-paz, del mismo modo que la aceleración convierte en obsoleta la alternativa quietud-movimiento. Cuando el saber se entiende como dominio sobre objetos, el exceso de saber no puede ser calificado ni como conocimiento ni como ignorancia. La pornografía sería la anulación de la sexualidad humana, como el despotismo lo es del verdadero poder. Y lo mismo ocurre con el exceso de información: la hiperrepresentación tiene como efecto patológico una inflación de la expresividad y la escenificación se convierte en una «obscurificación». Este resultado no puede ser medido con la alternativa secreto-comunicación. El hecho de que no se oculte nada no significa que se sepa todo. (p. 2)

Y cita a Baudrillard (1983):

La histeria fue la patología de una escenificación del sujeto hacia el exterior, una patología de la expresión, una conversión teatral, operativa o sacrificada del cuerpo; la paranoia, por su parte, fue la patología de la organización, de una rígida y fanática estructuración del mundo. Con la comunicación y la información, con la progresiva promiscuidad de las redes en las que estamos completamente atrapados, hemos llegado más bien –si se quiere expresarlo con la metáfora clínica– a una nueva forma de esquizofrenia: la situación de espanto que produce la cercanía del medio ambiente, de la inevitable promiscuidad de las relaciones que se adueñan de uno mismo y penetran en su interior sin poder defenderse. (p. 96)

Medios de comunicación entonces que siguen la metodología científica de poner la realidad entre paréntesis y dar por reemplazable a todo sujeto de narración. Al final se trata de hacer de la simulación la regla. Los medios de comunicación colocan a las personas en el «como si», en la experiencia de algo así como la realidad, a condición de renunciar a la realidad.

Deshumanización: Principal riesgo de la asimilación tecnológica del hombre

La secuencia de hechos sin orientación, sin dirección, sin comprensión, sin debate y crítica, sin deliberación sobre su sentido, la sola puesta en escena de una secuencia de hechos, origina cúmulos de información, más no comunicación, no hay conocimiento propiamente hablando, sino confusión. La díada expresión-comprensión se quiebra porque se ha instalado la información como sucedáneo de la comunicación. Y la información selecciona a sus intérpretes, de modo que los expertos serán los mejores simuladores de saber, pues tendrán los datos más relevantes para hacer creíble una lectura de hechos. Más no hay nada ahí, solo una simulación. Lo cierto es que a pesar de la cantidad de información del presente, los hombres hoy son más ignorantes que antes. Han leído menos, han evaluado menos, han deliberado menos, son monotemáticos, se informan por twitter y así se relacionan con el mundo. El mundo así se hace más complejo por el volumen de información y más simple por la reducción que se opera sobre su profundidad: hay algoritmos que en el sistema adquieren valor por su capacidad para trivializar la información.

En todo esto la persona humana, como venimos diciendo, se halla en riesgo. El riesgo es fundamentalmente existencial y por ende moral. Vive ya en un mundo que no es real, sino virtual. La distancia que halla con respecto al mundo la halla con respecto a todo otro que se presenta en el mundo. Más bien, todo otro es ahora solo una representación. No es necesaria su presencia para reconocerlo como una función. Su «performatividad» en los input y output del sistema decidirá sobre su valencia o no. No tiene peso o valor real por ser persona. Los valores han sido desplazados por su vaguedad y poco aporte para la optimización de los recursos. Las personas son situadas al mismo nivel de las cosas que tiene el valor que les otorga el sistema por su «performatividad» en tanto funciones de la maximización de la riqueza, y por tanto del placer. Es decir, consideradas en sí mismas, fuera de su relación productiva en términos económicos, las personas no tienen valor. Los medios de comunicación nos expresan esto con cinismo. Transgreden límites, violan la privacidad: estamos ante la mayor desnudez nunca antes vista, la transparencia absoluta, pero en el fondo se trata de hacer negocios, de intereses que se escudan en la

dictadura de la exposición de los hechos, o el «Ud. saque sus conclusiones», es una falsa neutralidad que vela a la empresa y su afán de lucro. La tecnología de los medios de comunicación se halla así al servicio de sentimientos básicos como la ambición y potencian estos sentimientos de tal modo que queden legitimados por la audiencia. Nunca antes como ahora se han dado las condiciones instrumentales y de infraestructura tecnológica para una manipulación masiva de las personas.

La mejor manera de notar cómo el hombre ha perdido terreno frente a las máquinas en lo que respecta a su libertad es que asistimos a un tiempo en que la tecnología de la información ha adquirido autonomía, se expande con los retweets que van perdiendo en el camino su origen y se desconoce su fin. Canalizan reacciones pero sin orientación, sin visión. Esta información que tiene vida propia, sin embargo, se comporta inteligentemente, pues se ensambla como «saber útil» por su valencia en el todo del sistema. De este modo es que le ha ganado terreno al hombre, que más bien opera territorialmente y en la medida en que actúa con otros, pierde tiempo frente a la instantaneidad que procede de las máquinas. Así, el hombre no ve sino como inevitable el seguir el patrón de conducta inteligente de las máquinas, adecuándose a su funcionamiento amoral y para la optimización de recursos y beneficios.

Deshumanizados, los hombres van a actuar como las máquinas frente a los problemas. Objetivan los problemas y como sociedades inteligentes reaccionan cual sistemas para eliminar los virus o malware que impiden el correcto funcionamiento del todo sistémico. Esta actuación «sin corazón, ni alma» es la que hace del hombre un objeto de deshecho como ocurre con los ancianos, los enfermos, los niños con malformaciones o todos aquellos que tienes handicaps y no pueden como los «normales» actuar en el sistema bajo los valores del mismo. La '*normalización*' del hombre en el presente no procede, como en el ideal moderno, de un ideal prefigurado por un ilustrado y transmitido por la selecta academia, procede ahora desde las máquinas y su '*inteligencia*' rentable, instantánea y eficiente. Si la exclusión territorial ha cedido lugar a la exclusión temporal con los que tienen que habérselas con el sistema y acoplarse a su funcionamiento, la eliminación de obstáculos para la libertad de los hombres tiene el sino de la máquina que no ve sino virus como amenazas de su funcionalidad. No es

que los hombres sean crueles, es que los hombres han copiado la lógica de la tecnología y de la tecnología de información y, como un sistema, funcionan como sociedad inteligente llevando al buzón de basura programas o aplicaciones obsoletas. La impersonalidad, como ideal científico que buscaba el saber objetivo, se ha convertido en regla en el sistema cerrado de la sociedad de la información.

Esta impersonalidad preserva para la persona la posibilidad de no hacerse responsable de nada. No hay culpables, solo sucesos inevitables. Y que las cosas hayan llegado a tal condición se debe en parte también a que los hombres han dejado de decidir. Han sucumbido a la promesa de comodidad de una máquina inteligente que le dice cómo hacer, qué hacer, cuándo hacer, y ya no le interesará responder al por qué ni al para qué. En esa renuncia, en esa claudicación ante la potenciación de la sensación de placer que otorga la máquina inteligente, los hombres han preferido que las máquinas decidan, cual sistema objetivo neutro, de modo que no se hace responsable de lo que pudiera salir mal. Y si sale mal, son los daños colaterales inevitables en todo proceso de desarrollo y mejora del sistema. Los hombres no saben y no quieren saber, a pesar de estar atiborrados de información, y precisamente por ello. Y también, no son libres ni quieren serlo. El miedo a la libertad se ha instalado como factor determinante pues el error es siempre humano, dada la precisión o exactitud de las máquinas. En tal situación, los hombres prefieren que las máquinas decidan. Y no se puede sino oír el cinismo que hay detrás de las afirmaciones de los empleados en un sistema de comunicación que dicen: «que los receptores de la información decidan».

A modo de conclusión: La posibilidad del «pensar» y de la ética en la sociedad de la información

El método para deshacerse de la libertad en un mundo moderno atiborrado de máquinas y de información es el de no pensar. La renuncia a pensar es el equivalente a que lo resuelva el experto, o que las máquinas lo resuelvan a fin de cuentas. Pero tendríamos que volver a tratar el asunto de qué significa pensar a fin de encontrar una salida a esta condición crítica del hombre del siglo XXI. Esta es tarea de la filosofía, y considero con ello que es necesaria la filosofía en estos tiempos para hacer frente a esta condición de deshumanización paulatina que experimenta el hombre.

Una de las razones fundamentales para retomar la actividad filosófica es que ella piensa las normas, mientras que la ciencia y la tecnología por sí mismas no ofrecen un discurso normativo⁶. Ellas se mueven en la división del saber de hecho y el saber de derecho, ciñéndose precisamente a la descripción del mundo cómo es. Pero cuando hablamos de tecnología estamos ante la situación que hay cosas que no se deben hacer con estas herramientas, y esto supone no considerar el discurso exhortativo y moralista fuera de lugar en estos tiempos, sino la reflexión ética sobre lo que valora el hombre, por qué lo valora y cómo legitima estos valores en el presente tecnológico. Así, la ciencia no puede encontrar en sí misma la legitimación de su proceder, y tampoco lo hace la tecnología. Es la filosofía la que ha de pensar en los fines y límites de la acción humana, esté o no bajo la lógica procedimental de la ciencia y la tecnología, y pueda así evaluar los valores que desde esos ámbitos se han extrapolado para el mundo moral del hombre. Solo el hombre puede orientar y dar sentido al despliegue y evolución tecnológica. Esa no es tarea de las máquinas y no podrían ellas dar con esa función. Para esa función se requiere '*vida*', en el vasto sentido humano que tiene la '*vida*'.

Pero la tarea no es sencilla si consideramos que se ha dado a luz de modo irreversible al proceso globalizador. De modo que se hará necesario pensar el modo que desde la filosofía y la filosofía política en particular se piensen los límites y regulaciones necesarias para el ordenamiento de la dinámica global, de modo que asuntos como la dinámica financiera, el calentamiento global, por ejemplo, sean asuntos deliberados y decididos por los hombres y no dejados a lo «inevitable» en la sociedad de la información, y sin embargo tales consideraciones puedan adelantarse a los progresivos desarrollos en la tecnología, y no se vuelva a dar el desfase que hoy acontece.

Finalmente, quisiera considerar dos elementos fundamentales para salir del estado presente de cosas. La primera tiene que ver con la educación, y su finalidad. Y en ello concuerdo con la crítica de Innerness (1988) a cierto modo de proceder en la academia:

⁶ Cf. Lyotard (1989, p. 63 y ss.).

Cuando la ciencia positiva deja de ser una posibilidad de conocimiento entre muchas y se constituye como el paradigma del conocimiento humano en general, el resultado es una civilización hipotética, una cultura del paréntesis, en la que se excluye todo el sector de la realidad que no se presta a una disposición técnica, Lo que era una metodología se convierte en una «ideología del como si. (p. 4)

Mientras la academia siga los modelos de proceder de la ciencia tradicional y así coopere con la deshumanización de la sociedad y persista en la instalación del «*como si*» de la simulación a fin de lograr producir funciones o algoritmos en lugar de profesionales con capacidad de desarrollarse de modo integral, la batalla está perdida y los hombres seguirán en esta renuencia a ser libres y tener la experiencia del mundo real. La educación en el presente debe estar orientada a la reflexión sobre los presupuestos del mundo tecnológico actual, de modo que no se busque profesionales «inteligentes», sino creativos, capaces de moverse en un entorno siempre incierto e incompleto⁷. Pero sobre todo, la filosofía es la que así como en el pasado hoy puede propiciar para los hombres el retorno de Dios. Es necesario que el hombre vuelva a encontrarse con Dios de modo personal y comunitariamente a fin de que por esta experiencia y desde ella recobre el sentido de la realidad y la experiencia de su existencia. El hombre vive la inmanencia del poder de la tecnología y así la impotencia de su ser frente a ella. Es necesaria la experiencia de la trascendencia para que vuelva a colocar las cosas en su verdadera medida y lugar.

⁷ Cf. Innenarity: Adivinar el futuro o configurarlo. Recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=5S7PmYMQRow>

Referencias

- Baudrillard, J. (1983). Les stratégies fatales. *Coll. «Figures»*. Paris: Grasset.
- Ibáñez, J. (2010). Internet, política y poder en la sociedad postinternacional. (Spanish). *Cursos De Derecho Internacional y Relaciones Internacionales De Vitoria-Gasteiz*, 323-378. Recuperado de <https://search.ebscohost.com/login.aspx?direct=true&db=fua&AN=71160294&lang=es&site=ehost-live>
- Innenarity, D. *Adivinar el futuro o configurarlo*. Recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=5S7PmYMQRow>
- Innenarity, D. (1988). Comunicación y simulación. Para una filosofía de la razón informativa. (Spanish). *Comunicación Y Sociedad*, 1(1), 93-100. Recuperado de <https://web.b.ebscohost.com/ehost/command/detail?vid=14&sid=9eba3a09-853b435cba1bc6e354b9e4c6%40sessionmgr198&hid=115&bdata=Jmxhbm9ZXMmc2l0ZT1laG9zdC1saXZl#db=fua&AN=76922327>
- Lyotard, J. F. (1989). *La condición postmoderna*. Madrid: Cátedra.
- Kassem, R. & Higson, A. (June 1, 2012). The New Fraud Triangle Model. *Journal of Emerging Trends in Economics and Management Sciences (JETEMS)*, Vol. 3, N° 3, pp.191-195, (ISSN: 2141-7024), 2012. Available at SSRN: <http://ssrn.com/abstract=2121206>
- Molina, H. D. (2014). El fraude en la información empresarial en el marco de las relaciones financieras. (Spanish). *Revista De Fomento Social*, 69(276), 395-420. Recuperado de <https://search.ebscohost.com/login.aspx?direct=true&db=fua&AN=108523314&lang=es&site=ehost-live>
- Strotmann, N. & Guadalupe, J. L. (2008). *La iglesia después de 'Aparecida'*. Lima: Diócesis de Chosica.
- Zaccara, L. & Saldaña, M. (2015). Cambio y estabilidad política en las monarquías del Golfo tras la Primavera Árabe. (Spanish). *Revista CIDOB D'afers Internacionals*, (109), 177-199. Recuperado de <https://search.ebscohost.com/login.aspx?direct=true&db=fua&AN=102473372&lang=es&site=ehost-live>

